

lo por la fuerza de sus merecimientos.

En su vida privada era muy metódico. En todo tiempo se levantaba á las seis de la mañana; oía dos misas, se desayunaba ligeramente y en seguida poníase á trabajar con su Secretario. Después de recibir en audiencia á cuantos querían verle y de comer parcamente, volvía á su despacho para estudiar los asuntos de urgencia que sometían á su resolución. Las horas restantes las dedicaba á la lectura de periódicos y revistas que le ponían al corriente del movimiento político é intelectual del mundo.

El Emo. Sr. O. M. Domingo Agustin, Patriarca de Venecia, acaba de terminar su vida apostólica á los 66 años de edad, en las últimas horas del año de 1891, dejando tan grandes ejemplos y tan unánimes sentimientos, que todo el mundo le atribuía la fama de santo, de que ya gozaba en vida. Poseía en grado eminente el celo de la salvación de las almas, porque á pesar de la pesada mision del episcopado y de su dignidad de príncipe de la Iglesia, se le encontraba con mucha frecuencia en los hospitales, en los asilos de caridad, en las prisiones y tambien durante largas horas en el confesonario, cuando no estaba ocupado en la predicación. Su palabra, como el ejemplo de sus virtudes, conmovía los corazones más empedernidos, y el ejercicio constante de su caridad hacía que se le considerase, con razón, como la providencia de los pobres.

No tenía más que un pesar: el de no poder consagrarse todo entero, como lo hubiese deseado, á las obras del Apostolado directo é incesante para con el pueblo.

Envidiaba la suerte de los Misioneros que van á llevar, bien léjos, la luz del Evangelio, y más de una vez había suplicado al Soberano Pontífice que le eximiera del cargo episcopal para poder consagrarse exclusivamente á las Misiones.

El día 14 del corriente falleció en Londres el Exmo. Sr. Cardenal R. Henry

Edwar Manning que nació en 1808.

El Emmo. Cardenal Mannig era de edad avanzadísima; y siendo dignatario de la Iglesia Anglicana, se convirtió al catolicismo, despues de un viaje que hizo á Roma, donde visitó al Papa.

Era un sábio y profundo escritor; sus obras revelan un caudal inmenso de ciencia y de profunda piedad. Entre ellas merecen citarse *El sacerdocio eterno* y *La confianza en Dios*, traducidas y dadas á conocer en México por el R. P. D. Andrés G. Rivas.

El Cardenal Mannig ejercía una gran influencia en Inglaterra; era querido y respetado de las eminencias protestantes; y en cierta ocasion el Príncipe de Gales le cedió el primer lugar en una ceremonia solemne.

El mismo día falleció en Roma, victima de la influencia el Cardenal Simeoni

El Emmo. Sr. Cardenal Simeoni desempeñó el cargo de Nuncio en España, donde mereció las consideraciones debidas á sus altas virtudes y relevantes cualidades personales, captándose la voluntad de la Corte de Alfonso XII.

Fué Ministro de Estado de SS. el Sr. León XIII, y últimamente Prefecto del Colegio de Propaganda Fide.

R. I. P.

Noticias de Roma.

Roma, 20 de Diciembre de 1891.—“S. S. León XIII, queriendo asociar á los pobres de Roma á las alegrías de la próxima solemnidad de Navidad ha encargado á su capellán secreto, Mons. Cassetta que distribuya por medio de los Curas párrocos de la ciudad y de las Hermanas de la Caridad la suma de 10,000 pesetas y también ropas de cama y de vestir.

En la reciente reunión secreta que la Sociedad Antiesclavista italiana acaba de celebrar en Roma, con asistencia de nu-

merosos miembros de los Comités de la obra en Italia, el presidente, príncipe Camilo Rospigliosi, ha anunciado que el soberano Pontífice había asignado al Consejo de dirección una suma de 20,000 pesetas prometiendo además dar otros socorros conforme á las necesidades, para la Propaganda. Esta munificencia de S. S. permitirá á la Sociedad Antiesclavista italiana, pasar más fácilmente del carácter de preparación á la acción práctica. A decir verdad ya ha entrado en ese camino estableciendo en la Tripolitana tres agencias que han podido ya librar varios esclavos de ambos sexos.

La munificencia de León XIII se ha manifestado también, en el año que tocaba á su fin, en la Biblioteca Vaticana. El Cardenal Capecelatro, bibliotecario de la Sta. Iglesia, lo ha manifestado así en una carta que acaba de dirigir á los sub-bibliotecarios, prefectos, escritores y demás oficiales de la Biblioteca del Vaticano, en la cual habla de la reciente adquisición que, por orden y á expensas del Padre Santo, se ha hecho de preciosos manuscritos de la colección Borghese. Estos manuscritos componen 300 códigos que han pertenecido á la Biblioteca de los Hapes de Aviñon y fueron trasportados á Italia en el siglo XV en cuya época fueron entregados. Hay entre otros, en esta colección, un manuscrito de la *Divina Comedia* del siglo XIV que parece escrito por mano de Boccaccio, y un breviario que usó Petrarca y legó a la Iglesia de Padua. Desde el punto de vista historico de esta colección podremos citar 200 *digestos* referentes á los pontificados de Clemente VIII y Paulo V.

La imprenta de la Propaganda acaba de publicar, bajo la dirección del R. P. Jacinto de Troina, capuchino, que fué secretario del difunto cardenal Massala, y según las propias notas que dejó el ilustre cardenal, el tomo noveno de los *Treinta y cinco años de misión en la Alta Etiopía*. Este tomo tiene especial interés por la relación que contiene de la guerra

de los ingleses contra Teodoro, y de la huida entre los Egipcios y el emperador Juan. También hay en él indicaciones sobre las diversas sectas religiosas que existen entre los pobladores de la Alta Etiopía, sobre las luchas políticas producidas por la ambición de los pretendientes y, por último, sobre la reorganización que, según los consejos del cardenal Massala, había aplicado el rey Menelik en su reino.

CONVERSION DE SABIOS AL CATOLICISMO.

Si notables son las conversiones realizadas entre los judíos y el clero protestante y cismático, mucho más dignas de ser consignadas por su extraordinaria significacion son tal vez las efectuadas entre los literatos y hombres de ciencia. Desde el infatigable lexicógrafo Littré, ese sabio de que la Francia de nuestros días se muestra orgullosa, aunque lamente sus extravíos filosóficos y religiosos; desde ese *santon del ateísmo*, en cuya frente, como decía con grandilocuencia suma uno de nuestros más viriles oradores, se unieron las aguas regeneradoras del Bautismo con los óleos santos de la Extremaunción; desde ese hombre, tan aplaudido y tan celebrado, hasta el insigne inglés Morden Bennet, va el Catolicismo introduciéndose en tantos magnánimos corazones y subyugando tantas inteligencias prepotentes, que es imposible querer enumerarlos.

Mas, ¿cómo no sentirnos complacidos al simple recuerdo de que se hayan pasado con armas y bagajes á nuestro campo de batalla Saulavié, el famoso autor de las “Memorias de Richelieu, Auguillon y Guizot;” Carlos Pallisot, el distinguido literato francés, los no menos ilustres escritores Stolberg, Müller y Loterkont; el profesor Valpicelli, viejo católico; el Dr. Boyhmie; los catedráticos de la Universidad de Oxford Dres. Grant, Seager, Siphthorp y Cani-Bidde-Cope; lord Ca-

vendish, del Colegio de Cambridge; C. Barber, rector del Colegio de Connecticut; el eminente publicista Schusselka; el sabio pastor de Copenhague Iturgen Hausen, el médico suizo Pestalozzi; el jurisconsulto inglés Broyer y los poetas alemanes Werner y Heley?

¿Es posible olvidar que se han declarado católicos en nuestros días el corresponsal del *Temps* de Paris, Andrés Alejandro Erdam; el autor del "The ritual reason Whix," Carlos Walker; el consejero del Estado de Sajonia, Dr. Anger, el intendente de Leipzig, Mr. Meinster, y su hijo, bibliotecario de la ciudad; el catedrático de derecho político en la Universidad de Munich, Von Poezl, el profesor de Matemáticas del University College de Londres, Mr. Clifford y Mr. de Cytovich, redactor del diario *El Bereg*, de San Petersburgo?

¿Son estas turbas ignoradas é inconscientes, ignorantes y supersticiosas? Pues todavía hay que añadir: el famoso novelista francés Julio Sardou; el no menos célebre Alejandro Dumas padre; el doctor Mauricio Rosental, médico especialista, profesor de la Universidad de Berlin y judío por añadidura; el catedrático de Matemáticas de Calcuta, Babu P. Ghosh, el redactor de la *Revue des Deux Mondes* de Paris, monsieur Buloz; el doctor Piedalln, consejero general del departamento de Loire et Cher; el insigne historiador y magistrado de la Audiencia de Costanza, Reynaldo Baumstarck, tan versado en nuestra historia y en nuestra literatura; el senador italiano y catedrático de filosofía en la Universidad de Nápoles, Augusto Vera; el economista escéptico Mr. Decazes; Mr. de la Bellolière, director del diario anticatólico de Paris, *Le Siècle*; el eminente estadista inglés, lord Beaconsfield (sir Benjamin d'Israeli); el autor de las "Memorias del Diablo," Federico Soulié; el conocido publicista Emilio Girardin; el profesor inglés Mr. Grey Montreni, nieto del célebre conde Grey; el eximio literato alemán, Mr. Aillorn, que abjuró en manos del Arzobispo de

Friburgo y á Mr. Joubort, senador ateo de la vecina República.

En Alemania, además de los que hemos citado, el baron de Baniban, que se ordenó de sacerdote en Stuttigar en 1881, haciéndose también católicos el duque de Urach, el baron Von de Borch, el conde Maximiliano Zedtaitz, el conde de Seebach, representante de Sajonia cerca de Napoleon III, y el duque de Mecklenburgo.

En Rusia el príncipe Alejandro de Gallitzia.

En Holanda, el aristocrático Van Kappel.

En Austria, el conde Batthyanyi.

En Italia, el Marqués de Popoly, el príncipe Sermotta y los diputados liberales Francisco Boré, Juan Laura y Augusto Rúsoli.

En Suecia, el baron Guillermo de Wedel Karlgherg, chambelan del Rey.

Y en Dinamarca el conde de Molkue Huitfeldt, ministro plenipotenciario de este reino en Paris."

Tales son las conversiones al catolicismo, fuera de muchas otras tan conspicuas como éstas, que ha presenciado el siglo XIX.

OBITUARIO.

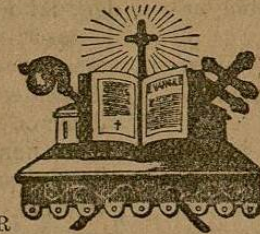
Con profundo sentimiento anunciamos hoy el fallecimiento del Sr. Dean de esta Sta. Iglesia Metropolitana D. Luis Michel. La estrechez de nuestras columnas no nos permite extendernos, como lo deseáramos, en el relato de sus relevantes honoríficas cualidades; bástenos decir que la larga carrera de más de cincuenta años de Sacerdocio, entre los que se incluyen veintiocho de Capítular, la pasó ejercitando todas las virtudes sacerdotales, y esto con modestia y sin ostentación. Voló á mejor vida, de esta capital, el 19 del corriente á las 11 de la noche.

El día 7 del mismo falleció también en esta ciudad el Sr. Cura de la Parroquia de Jesús D. Manuel López.

R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.-D. JUAN MANUEL, R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, MARZO 8 DE 1892.

NUM. 5.

SECCION I.

DISCURSO

DE S. S. LEON XIII.

En la recepcion
del s. Colegio el 23 de Diciembre.

Los votos que el Sacro Colegio Nos expresa, con motivo de la próxima solemnidad de Natividad, no pueden menos de ser gratos á Nuestro corazón.

Que las enseñanzas que emanan de esta Sede Apóstolica sean recibidas con respeto y puestas fielmente en práctica; que se impida al enemigo sembrar la zizaña en el campo católico, es uno de los deseos más ardientes de nuestra alma. Díguese el divino Niño realizarle con la mayor efusión de su caridad, que resplandece tan admirablemente en el glorioso misterio de su Nacimiento.

Nos deseamos que esto suceda de un modo especial en lo que respecta á la cuestión obrera, objeto de vuestro discurso, señor Cardenal. Por obedecer á un deber sagrado del ministerio apostólico y al vivo deseo de ayudar á una tan gran-

de parte de la humanidad que sufre, Nos Nos decidimos á tratar esta ardua cuestión sobre la cual son tan diversas las opiniones de los sociólogos y de los sabios, y al rededor de la cual se acumulan tantas dificultades, por la naturaleza misma del asunto, por la múltiple concurrencia y encontrados intereses y por la maldad de las pasiones humanas.

Siguiendo las doctrinas del Evangelio, Nos propusimos en Nuestra Encíclica la verdadera solución del problema; pero Nos no creímos por eso, que Nuestra misión estaba terminada. Y, puesto que á la publicación de la Encíclica se manifestó, desde luego, en Francia un delicioso movimiento hácia la Santa Sede, Nos Nos habíamos propuesto aprovecharnos de él para hacer más fácil y más ventajosa la aplicación de Nuestras enseñanzas.

A este fin, en efecto, tendían las palabras que Nos dirigimos á los grupos de peregrinos franceses, venidos los primeros, y la acogida paternal que Nos les hicimos. Otro tanto hubiéramos hecho con los demás que debían suceder á los primeros, y así también habríamos obrado con los peregrinos de otras naciones que hubieran sucedido á los franceses; pues sabíamos que este mismo movimiento comenzaba á manifestarse en las diversas naciones de Europa y hasta en América, especialmente en el Canadá, entre las cla-